

LA PROTESTA

DESDE 1897 EN LA CALLE
PRECIO \$ 1

Publicación anarquista

Nº 8218

La droga salva



La Guerra Social

**Materiales para
una Revolución**



**El Materialismo
Católico**

Mi tango triste

¡Oíd Mortales, al inmortal genio!

La Religión

Ninguna gran transformación política y social se ha hecho en el mundo sin que haya sido acompañada y a menudo precedida por un movimiento análogo en las ideas religiosas y filosóficas que dirigen la conciencia, tanto de los individuos como de la sociedad... Desafiemos a quienquiera que sea a salir de ese círculo, y ahora que se elija, (1)

Por otra parte, la Historia, ¿no nos demuestra que los sacerdotes de todas las religiones, exceptuadas las de los cultos perseguidos, han sido siempre los aliados de la tiranía? Y estos últimos, aun al combatir y al maldecir los poderes que se les contrarios, ¿no disciplinan sus propios creyentes en vista de una tiranía nueva? La esclavitud intelectual, de cualquier naturaleza que sea, tendrá siempre por corolario la esclavitud política y social. Hoy el cristianismo bajo todas sus formas diferentes, y con el esa metafísica doctrinaria, deista o panteísta, que no es otra cosa que una teología mal ataviada, constituyen en conjunto el obstáculo más formidable a la emancipación de la sociedad; y la prueba es que todos los gobernantes, todos los hombres de Estado, todos los hombres que se consideran, sea oficialmente, sea oficiosamente, como pastores del pueblo, y cuya inmensa mayoría no es hoy, sin duda, ni cristiana, ni siquiera deista, sino incrédula, que no cree, como Bismark, como el conde de Cavour, como Muraviev el ahorcador, y Napoleón IV el caído, ni en dios ni en el diablo, protegen sin embargo, con un visible interés, todas las religiones, siempre que esas religiones enseñen, como por lo demás hacen todas, la resignación, la paciencia, la sumisión.

Ese interés unánime de los gobernantes de todos los países en el mantenimiento del culto religioso, prueba cuán necesario es, en interés de los pueblos, que sea combatido y derribado... (2)

Al lado de la cuestión a la vez negativa y positiva de la emancipación y de la organización del trabajo sobre bases de igualdad económica; al lado de la cuestión exclusivamente negativa de la abolición del poder político y de la liquidación del Estado, de la destrucción de las ideas y de los cultos religiosos, es una de las más urgentes, porque, en tanto que las ideas religiosas no sean radicalmente extirpadas de la imaginación de los pueblos, la completa emancipación popular será imposible.

Para el hombre cuya inteligencia se ha elevado a la altura actual de la ciencia, la unidad del universo o del ser real, es en lo sucesivo un hecho realizado. Pero es imposible negar que ese hecho que, para nosotros, es de una tal evidencia que no podemos ni siquiera comprender que sea posible desconocerlo, se encuentra en flagrante contradicción con la conciencia universal de la humanidad que, hecha abstracción de la diferencia de las formas bajo las cuales se ha manifestado en la historia se ha pronunciado siempre unánimemente por la existencia de dos mundos distintos: el mundo espiritual y el mundo material, el mundo divino y el mundo real. Desde los fetichistas que adoran, en el medio que les rodea, la acción de una potencia sobrenatural encarnada en algún objeto material, hasta los metafísicos más sutiles y más trascendentes, la inmensa mayoría de los hombres, todos los pueblos, han creído y creen aun en la existencia de una divinidad estramundial cualquiera... (3)

Me parece, pues, urgente resolver por completo la siguiente cuestión: Formando el hombre con la naturaleza universal un solo todo, y no siendo más que el producto material de un curso indefinido de causas materiales, ¿cómo la idea de esa dualidad, la suposición de la existencia de dos mundos opuestos, uno de ellos espiritual, el otro material, ha podido nacer, establecer y arraigar tan profundamente en la conciencia humana?

La acción y la reacción incessante del todo sobre cada punto, y de cada punto sobre el todo, constituyen, he dicho, la ley general, suprema, y la realidad misma de ese ser único que llamamos el universo y que es siempre, a la vez, productor y producto. Eternamente activo, omnipotente, fuente y resultante eterna de todo lo que es, de todo lo que nace, obra, reacciona, después muere en su seno, esa universal solidaridad, esa causalidad mutua, ese proceso eterno de transformaciones reales, tan universales como infinitamente detallada, y que se producen en el espacio infinito, la naturaleza, ha formado, entre una cantidad infinita de otros mundos, nuestra tierra, con toda la escala de sus seres, desde los mas simples elementos químicos, desde las primeras formaciones de la materia con todas sus propiedades mecánicas y físicas, hasta el hombre. Lo reproduce siempre, los desarrolla, los nutre, los conserva; después, cuando llega a su término, y a menudo antes de que llegue, los destruye, o mas bien, los transforma en seres nuevos. Es, por tanto, omnipotencia contra la cual no hay independencia ni autonomía posibles, el ser supremo que abarca y penetra con su acción irresistible toda la existencia de los seres; y entre los seres vivos, no hay uno solo que no lleve en sí, sin duda mas o menos desarrollado, el sentimiento o la sensación de esa influencia suprema y de esa dependencia absoluta. Y bien: esa sensación y ese sentimiento constituyen el fondo mismo de toda religión.

1 En el manuscrito sigue un párrafo que el autor empleó en "El Imperio knuto-germánico", segunda entrega, y que, por consiguiente borró en este original, anotando al margen en ruso la palabra: Empleado. (Santillán)
2 Sigue un fragmento que Bakunin borró por haberlo empleado en "El imperio knuto-germánico", segunda entrega. (Santillán)
3 Bakunin ha inutilizado un fragmento que debía ir a continuación y variando un poco su forma, lo incluyó en "El Imperio knuto-germánico", segunda entrega. (Santillán)

Rafael Barrett
Extraído de "Obras Completas"

¿Falso, todo falso?

Comparar al cacerozazo o los piquetes con una rebelión popular o con un estado embrionario prerrevolucionario es lo mismo que creer que la democracia existe. Ese es el eje, esa es la gran mentira: la democracia. Una falsedad llena de falsedades, no más. Tan falsa, por ejemplo, como que no hay otra salida que ésta.

Algunos todavía se creían que esto de la democracia era verdadero, que los derechos podían ser instituidos por ley, que la propiedad era propia e individual, que el voto tenía un valor real, que la independencia de los poderes se verificaba en la realidad, que la justicia era igual para todos, que los gobernantes eran elegidos por el pueblo y gobernaban para él. Algunos todavía creían eso y otras falsedades como que el corralito era solo para los más chicos, que los dólares estaban en el banco, que los salarios no se podían tocar, que el empleo era inviolable, que no era posible dejar morir a la gente por hambre o falta de medicamentos, que no se podía matar en nombre de su democracia.

Si algo de bueno tiene todo lo que está pasando es que cada vez son más las cosas que empiezan a quedar más claras para más gente. Y eso es bueno.

Por ejemplo: queda claro que los partidos del sistema sólo representan al sistema y que el sistema son las corporaciones de los partidos políticos más el estado más las empresas. Y entonces, si todos esos están de un solo lado y el resto del otro, queda otra vez claro que lo que hay que hacer es empezar a juntar las voluntades de los que están de este lado del corralito, de este lado del piquete y de este lado de la reja.

Queda también claro que la justicia de la democracia es funcional al sistema, como lo es desde el primer abogado hasta el último miembro de la corte suprema, sencillamente porque la ley, entendida como regla que regula las relaciones entre las personas, no sirve y ni siquiera existe en su sentido más elemental - si existiera todos los dueños de los bancos deberían ser los primeros en estar presos por el delito de robo-. Está cuestión puede resultar reveladora para muchos - tal vez sea algo de esto lo que está pasando con la gente- hasta en el sentido más primario de la cosa: no hay mejor ley que la que no se dicta, la auténtica y honesta relación entre las personas en base a preceptos de ética, solidaridad y respeto por el otro. Así de sencillo.

¿Es que con qué ruin argumento, con qué perverso razonamiento, la ley de la democracia puede defender que se pague una deuda a costa de hambrear al pueblo, de matarlo por falta de atención médica, de sumirlo en la miseria? ¿Cuál es el vil pensamiento que sostiene la legalidad de los asesinatos en las calles a manos de los gendarmes del sistema y se justifica en la defensa del capital de los bancos y del poder instituido?

Pero eso no es todo. Cómo será de falsa la ley de la democracia que ni siquiera logra defender el eje de su mismo sistema: la propiedad. Tan vacía es que no permite siquiera distinguir el alcance del sentido de lo propio como una casa, un trabajo (conventrá decirlo de una vez: ni siquiera el trabajo pertenece al trabajador, es un bien del capitalista que sitúa en el lugar de la explotación en vez del sacrificio y el esfuerzo para conseguir el pan y el abrigo), un ahorro o cualquiera de los simbolismos con que el individualismo se nutre.

Es profunda la crisis del sistema, no hay duda. Tan profunda como la crisis de representación de sí mismo, del sistema político y económico. Pero vale una advertencia: no hay revoluciones en las aldeas que no alcancen a toda la comarca; si no es así no son revoluciones. Ese debería ser el norte que guie a una verdadera rebelión popular, una revolución. Y atención, no será gratuita la tarea. Y no en términos capitalistas, precisamente. El capital ya se apropió de casi todo y no va a querer soltarlo así nomás y ni por un momento va a pensar en distribuirlo, aunque sea un poco, para calmar los ánimos. Habrá que hacérselo entender. Y pronto. Es que todavía le queda por robar su más preciado tesoro: la dignidad de los hombres. Saben que si logran apoderarse de eso, su triunfo estará asegurado. Y nuestra derrota también.

Pero hay "puntas" los piqueteros iniciales, las puebladas, las expropiaciones a los supermercados, la destrucción de bancos y empresas, los pibes respondiendo a la represión... no todo es igual.

D.A.P.

Adicciones

Almacén, yerba y una de mis numerosas y variadas adicciones, el mate. El almacenero, un vecino, "el quia". Como versea el tango, "el trio más mentado". Gente de cuarenticito a setenta años. Tiempos de causa común. De apoyo mutuo.

Los elementos de las tertulias, temas "intratados" por el grueso. IncurSIONES en la realidad -el vecino, la vecina-. Intercambio de problemas personales. Consejos consecuentes. Apoyo psicológico.

La charla y el trato preferencial en tiempo y geografía. Mi preocupante estado físico, graficado desde tiempo por mi hija: "Todo espíritu y nada de carne". El sintoma notable, el insomnio. El dormir cuanto mas horas al día repartidos en diez, veinte o treinta minutos.

Los lamentos y mi disquisición última de tipo con originalidades -y la consiguiente "incredibilidad" de los restantes componentes del trio- la situación tiene su parte atractiva. Diría la contra: optimismo necesitado, estúpido...

Pese a los padecimientos "de todo tipo", cuanto tiempo despierto! ... cuantas mañanas en los días y las noches.

Amencer Fiorito

Lo que acabamos de describir no muestra sino uno de los aspectos de las luchas sociales que, al mismo tiempo, eran consecuencia de las condiciones de vida inmediata y perseguían objetivos de transformación social. Porque revestían formas múltiples, como protestas contra el Estado y el fisco que tantas veces sublevaron a los campesinos de Francia, Italia y Europa central, en los siglos de los grandes reyes y emperadores; a lo cual se agregaba una guerra de clases que, bajo la inspiración anarquista, había adquirido un carácter mucho más agudo de lo conocido hasta entonces.

La escuela racionalista, naturalmente, tropezaba con la hostilidad activa de los "caciques" dueños de la vida local, que formaban bloques con el cura, la guardia civil, los grandes terratenientes, a veces el boticario y el médico. A menudo aplicando una tradición remota, el maestro no oficial era detenido, y deportado, las manos esposadas, a regiones lejanas donde estaba condenado administrativamente a residencia forzosa. Entonces, el militante más instruido lo reemplazaba. Casi siempre le tocaba conocer la misma suerte que el maestro, y otro compañero le sucedía, sufriendo a su vez deportación. A veces, las autoridades acababan por clausurar la escuela, y ocurría que, de acuerdo con lo decidido por el sindicato, los alumnos partían, por la mañana, hacia la montaña, donde el último maestro improvisado les enseñaba trazando en el aire palabras o cifras, o dando, como podía, lecciones de botánica basándose en la observación directa.

- (1) No solo el pretexto para justificar la expulsión era falso, sino que Bakunin no había sido avisado de lo que se preparaba. No pudo defenderse, y parte de los delegados que votaron como quería Marx eran delegados postizos, con credenciales falsas.
- (2) Ferrer fue fusilado en el fuerte Montjuich (Barcelona) en el año 1909.

Materiales para una revolución: El ideal, hombres y combates Colectividades Libertarias en España Gastón Leval. Editorial Proyección.



Lápida

Envidiamos la gloriosa apoteosis de Ferrer, asesinado en los fosos de Montjuich, la última Bastilla de los latinos.

Arrastrado a los fosos como por una banda de chacales, devorado en la sombra y el silencio, a espaldas de Europa.

Fue fulminado, porque era cumbre. No le podían perdonar. Los inquisidores perdonan el crimen, no la idea. Cayó, porque causaba miedo, porque era una de las imágenes vivas del futuro, un anuncio de muerte para los que le hicieron morir. Pero, ¿qué es la desaparición de Ferrer? Un simulacro. Lo grave no es que haya muerto, sino que haya vivido, que después de él perduren y crezcan formidables las energías de que se formó. Ferrer desposado con la bella muerte que le disteis, engendrará los héroes de mañana. ¿Qué habéis conseguido? Hacerle inmortal a baizos, convertir el inofensivo profesor en un irritado ángel que visitará vuestras noches.

¿Por qué no atendisteis al rey extranjero que os pidió prudencia en voz baja, por vosotros y por él? ¿Es que sois todos solidarios, despojos flotantes de la historia, majestuosos fantoches, temblando con el cetro en la mano; fariseos que no queréis dejar escapar de vuestras uñas el botín de un Dios difunto; militares que os honráis poniendo la matanza al servicio de la avaricia financiera; burgueses momificados dentro de vuestros alvéolos de oro frío; mundo que subsistes, porque los nueve décimos de la Humanidad son todavía un rebaño de resignados mendigos. ¡Asesináis, oh, moribundos armados hasta los dientes! Asesináis, creéis, decrépitos, que los baños de sangre os devolverán la juventud. ¡Inútil. Comprendermos el mecanismo de vuestra agonía. Hemos hecho algo mejor que vencers: os hemos explicado. La vida misteriosa se refugia en la carne que sufre. Asesinaréis mil Ferrer... ¿Y que? ¿Detendréis el Tiempo?

Rafael Barrett

Extraído de Obras completas, tomo II.

Materiales para una Revolución

En el 1872, la sección española de la Primera Internacional seguirá puntualizando los principios y los modos de realización. Un nuevo y denso aporte será obra del Congreso de Zaragoza, en el mismo momento de la declaración de ilegalidad. La altura moral de los problemas tratados, de las resoluciones tomadas, es casi siempre superior a cuanto se refiere a las soluciones económicas. Se debate por primera vez sobre la suerte de la mujer "cuya emancipación está ligada al problema de la propiedad", sobre las cooperativas, y sobre los comités de consumo organizados por las secciones obreras de resistencia y por una federación cooperativa especializada. Un largo informe, que podría ser firmado por un jurista, muestra con que minuciosidad los autores han estudiado el problema de la propiedad. Pero el informe sobre la "enseñanza integral" llama en forma predominante nuestra atención, porque es la primera vez que este problema ha dado lugar a un análisis tan profundo.

Causa estupefacción la lectura de la primera parte, con sus consideraciones científicas generales, seguidas de la enumeración -según la importancia de los diversos factores- de las relaciones entre el desarrollo biológico y el de las facultades psicológicas del niño. Casi podría decirse que -desde entonces- ninguno de los grandes maestros de la pedagogía ha ido más lejos. En verdad, este informe fue obra de un intelectual que había adherido al movimiento de los trabajadores; pero ¿cuán honroso era para estos metalúrgicos, albañiles, tipógrafos, peones, tejedores, labradores, descargadores, carpinteros, patrocinar la divulgación de conceptos pedagógicos que se anticipaban en medio siglo a los de su época.

Con relación al conjunto de los movimientos obreros de las naciones europeas, este espíritu constructivo era excepcional. Nos permite afirmar la tercera Resolución votada en el Congreso Saint-Imier celebrado los días 15 y 16 de septiembre de 1872. Este congreso reunía la mayoría de las secciones de la Internacional, que no se inclinaban ante la dictadura de Marx y no admitían la expulsión fraudulenta de Bakunin, James Guillaume, y la federación de la Jura, alma del movimiento socialista federalista europeo (1).

Entre los problemas del orden del día figuraba el siguiente: "Organización del trabajo, estadísticas". El informe presentaba, era, visiblemente, obra de Bakunin, cuyo estilo y visión de las cosas encontramos aquí claramente. Después de haber recomendado los métodos adecuados de investigación e información, el documento concluía:

La Comisión propone nombrar una comisión encargada de presentar al próximo congreso un proyecto de organización universal de la resistencia y cuadros completos de estadísticas en los que esta lucha se inspire. A este respecto, recomienda a la sección española como la mejor organizada hasta el presente.

Para la mayoría de los que se interesan por la historia social, por las realizaciones o posibilidades revolucionarias, solo las regiones industriales y el proletariado industrial ofrecen interés. De entrada, las regiones agrarias y los trabajadores del agro son apartados. Mas aún, la clase social de los pequeños campesinos es considerada siempre como irremediamente contrarrevolucionaria, sobre todo por la "ciencia" marxista según la cual las condiciones de existencia y las técnicas de trabajo condenan a los campesinos a ser los servidores de la reacción, cuando no su encarnación. Marx insistía sobre esta "ley" de la historia, afirmando incluso que la lucha entre la ciudad y el campo había constituido uno de los aspectos dominantes de la lucha de clases.

Es cierto que en este problema los campesinos han quedado, muchísimas veces, muy a la zaga de los habitantes de las urbes. Sin embargo, nada es absoluto, y los hechos prueban que no se puede encerrar el desarrollo de la vida de los pueblos en fórmulas indiscutibles. España nos suministra un ejemplo valioso de ello.

En efecto, si es cierto que el socialismo colectivista preconizado por Bakunin aparece en 1869 en Madrid y Barcelona, lo es también que no tardó en extenderse en regiones predominantemente agrícolas y en ciudades cuyas actividades económicas estaban ligadas a las actividades generales de la agricultura. De hecho, el movimiento social y socialista anarquista se extendió al norte, sobre todo en Cataluña, la región más industrial, y en el sur, en Andalucía, región casi exclusivamente agrícola, que abarca el Mediodía, desde el Atlántico y el sur de Portugal, hasta la región de Levante, en las costas mediterráneas.

En estas dos regiones donde, antes de la revolución, se vendía el mayor número de periódicos, revistas, folletos, libros, y donde la actividad social, los combates librados, figuran entre los más intensos.

Correspondencia

Análisis muy desprolijo, pero intentado: A raíz de la nota circular de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados me surge el siguiente comentario: Que es alentador el nivel de conciencia crítica hacia las instituciones del sistema y de sus políticas burguesas ante el agravamiento de la crisis económica, así como una mayor claridad en cuanto a la necesidad de impulsar la coordinación de los distintos sectores en lucha a nivel regional y nacional fuera del manipuleo de las Centrales Sindicales (necesarias para el poder burgués en la mediación de los conflictos entre el trabajo y el capital), así como la visualización del desvío-desgaste-freno de la salida electoralista aun en sus variantes de la izquierda partidista y de la engañosa delegación del poder de decisión en las dirigencias sindicales y políticas que aspiran a participar del los órganos "democráticos" burgueses del Estado Capitalista (como el Parlamento). Proponiendo en cambio el ejercicio de la democracia directa (asambleas populares, cabildos abiertos, asambleas piqueteras) desde las calles cortadas y puentes ocupados. La faltante a mi entender, es que por el momento falta profundizar el debate hacia una salida antisistema o sea una orientación finalista que participando en las concretas luchas reivindicativas inmediatas (Ej.: reclamos de planes trabajar) planteé en el mismo calor de la lucha que aún la más amplia victoria circunstancial de estas reivindicaciones son solo migajas y parches que se nos concede desde el poder (previa represión en muchos casos) para calmar los ánimos y evitar el desborde social y una mayor radicalización de los reclamos que en última instancia cuestiona la naturaleza de clase de ese poder opresor. A su vez otra faltante (que irá cambiando con el surgimiento de esa orientación de transformación social) es la necesidad de unirse espontánea y orgánicamente desde abajo con otros sectores (no desocupados) en lucha obreros estudiantes, militancias antirrepresivas, etc. Por último, un tema a debatir es la falsa opción o contraposición entre privatización y estatización en que incluso cabe la izquierda partidaria (la izquierda del capital) y que se manifestó en los congresos piqueteros, cuando una salida realmente revolucionaria socialista y libertaria es la Autogestión Obrera con control popular o sea que toda la economía y la vida social esté en manos directamente de los trabajadores y no en los patrones particulares, las multinacionales o los burocratas del estado (aun los des un ficticio estado obrero, como lo demostró la historia reciente a nivel mundial) aboliendo para siempre la esclavitud asalariada y el capitalismo neoliberal o el capitalista monopolista de Estado.

Salud y Anarquía hacia la Revolución Social

Posta Comunitaria Tambu Inti Llancaj Santavera Cruz / Dpto. CastroBarros / La Rioja

LA PROTESTA

Se consigue en los siguientes kioscos y librerías:

Capital Federal y Gran Buenos Aires:

- Est. Flores, andén Norte. Est. Constitución, andén central subte "C". Est. Once, Pueyrredón y salida hall central. Chacarita: Federico Lacroze 4169. Kiosco Av. A. Thomas y F. Lacroze. Est. Pueyrredón, subte "B", andén norte. Est. Independencia, subte línea "E". Est. Lima, subte línea "A", andén norte. Est. Saenz Peña, subte "A", andén sur. Est. Lacroze, FC. Urquiza. Est. Retiro, FC. Mitre, hall central, entrada a andenes 4 y 5. Kiosco Av. Corrientes y Montevideo. Café La Paz, Montevideo 1591. Kiosco Av. Corrientes 1719. Librería Gandhi, Av. Corrientes 1743. Prometeo Libros, Av. Corrientes 1916. Kiosco Av. Corrientes 1438. Kiosco Av. Corrientes 886. Kiosco Av. Entre Ríos 1206. Est. Carranza, subte "D", andén a Catedral. Est. F. de Medicina, subte "D", andén a Palermo. Estación Scalabrini Ortiz, subte "D", andén Catedral. Est. Dorrego, subte "B", andén a L. N. Alem. Est. Lavalle, subte "C", andén a Retiro. Est. Pasco, subte "A". Est. Castro Barros, subte "A". Est. Río de Janeiro, subte "A". Est. Alem, subte línea "B". Kioscos Frente al Colegio Nacional Buenos Aires. Librería del Marmol, Urarte y Costa Rica. Plaza Houssay, Av. Córdoba y Junín, puesto Gonzalo. Librería, Corrientes 1555. El Aleph, Av. Corrientes 4790. El Aleph, Av. Corrientes 4137. El Aleph, Av. Rivadavia 3972. La Boca: Kiosco Suárez, Almitte Brown y Suárez.

- Est. Colegiales, FC. Mitre, andén hacia Mitre. Est. Chilavert, FC. Mitre, andén Retiro. Est. San Martín, FC. Mitre, andén Retiro. Est. Liniers, Av. Rivadavia 14001. Est. Ciudadela. Estación Caballito: Kiosco del andén 1. Est. Morán: Kiosco Tito del andén sur. Est. Museo, andén a Retiro. Est. San Isidro, FC. Mitre. Est. Acassuso, andén a Retiro. Est. La Lucía, andén a Retiro. Est. Carupá, andén a Retiro. Est. Martínez, andén a Retiro. Est. Nuñez, andén a Retiro. Corrientes al 500 entre Av. Libertador y la vía Olivos. Avelleda: El Aleph, Alsina 20 y en Rocka Rolla, Av. Mitre 634, local 9. Quilmes: El Aleph. Est. Quilmes: Gaboto al 600, andén 1. Bernal: El Aleph, 9 de julio 51. Berazategui: El Aleph. Wilde: Ficciones, Las Flores 87 y El Aleph. Las Flores y Mariano Moreno. Florencio Varela: Capitulo, Monteagudo 3088. Lanús: Kiosco Mario, lado Este entre las salidas de los túneles y también en Kiosco Rex, Ituzangó 1067. Est. Temperley: Kiosco Manolo, andén 1, de mañana. Lomas de Zamora: Trilce, Meeks casi esquina Laprida.

La Plata:

- El Aleph, calle 49 n 540. Kiosco esquina 6 y 50. Librería de la Campana, calle 7 entre 59 y 60.

Giros y Correspondencia:

- Amanecer Florito Casilla de Correo 20 (1439) Bs. As. Argentina Dirección de Correo Electrónico: la_protesta@hotmail.com Redactor Responsable: Amanecer Florito R.N.P.I. 1.300.262

La Guerra Social

"Nuestro modo de vida actual no es sustentable. Los patrones actuales de consumo están destruyendo los sistemas naturales de los que surge la vida. Es necesario que se produzcan cambios en las políticas y en la gestión de los gobiernos. Hoy no existe un modelo razonable de economía que tome en cuenta como se alimentará y transportará a la población, como se generará la energía, o se producirán los bienes y servicios. Tampoco, hay un diseño que hable de como debe ser la gestión de la salud pública en el desarrollo sustentable"

A tales conclusiones arribaron especialistas en salud ambiental, quienes dentro de la lógica de este Sistema, se desesperan ante tan sombrío panorama y ante sus expectativas de cambio tan deprimidas.

Hay que decir que los ecologistas y sanitaristas han sido utilizados para canalizar rebeldías en causas que, fuera de un contexto global de cambio revolucionario, resultan patéticas. Y también hay que decir que, en el recambio en las fuerzas "progresistas", los "verdes" encontraron una veta para obtener poder y beneficios manteniendo y sosteniendo, ballena más ballena menos, el "status quo".

Así es que en esta Argentina, en donde la clase media está sufriendo parte de lo que históricamente sufren los considerados pobres (hoy más de 14 millones de personas), la sensación de derrota y de vacío reina, la clase que mantuvo con su voto y sus caceras llenas y bien guardadas a los que producen esta realidad y frente a la progresiva certeza que, de estos males no se sale ni con las democracias ni con las dictaduras (si les resolviesen sus males seguramente la apoyarían), la sola idea de intentar algo por fuera del Sistema los atemoriza y paraliza, en consecuencia se suben a cualquier "caballo" que les prometa seguridad y por supuesto, sus dólares. Ahora es la concertación de "CárITAS" (¡¡¡que carita hay que tener para sostener tantas miserias!!), mañana puede ser Seineldín y por que no, en un futuro, la izquierda comprometida. Esta suerte de "sálvese quien pueda" tan fuertemente alentada por la Iglesia y consecuentemente llevado a cabo durante dos mil años, permite que el caos impera en un mundo multirracial, poliglota, con todos los climas y todas las posibilidades pero, sometido en sus distintas variantes a los poderes del Estado y las religiones.

Esa sensación que mencionaba está claramente explicada por los números que entregan las agencias gubernamentales o no, de todo el mundo, no es una cuestión cuantitativa, no importan las estadísticas para justificar una acción, es una cuestión cualitativa, no hay solución posible dentro de este Sistema y muchos de los que pertenecen a las clases dominantes lo saben desde siempre y actúan en consecuencia.

La guerra social hace miles de años que ocurre y es el anarquismo quien como única posibilidad de liberación humana y de integración ecológica con el medio ambiente, reitera la propuesta de acabar con los que se benefician con la pobreza, y de establecer nuevas relaciones entre las personas basadas en la reciprocidad, la solidaridad y la búsqueda consensuada del bien común; con la seguridad de ser implacables con quienes quieran obtener beneficios con el sacrificio y la explotación de otros.

Los indicadores están mostrando un empeoramiento generalizado de la situación en todo el mundo (con o sin corralito).

- De los 6000 millones de habitantes que existen en el mundo, 900 millones de privilegiados utilizan el 80 % de los recursos generados por todos y además, producen el 75 % de la contaminación.
- El resto, 5100 millones de personas subsiste con el 20 % de los recursos y producen solo el 25 % de la contaminación mundial.
- 1000 millones de personas pasan hambre diariamente.
- 30 millones de niños mueren todos los años por hambre, malnutrición, falta de saneamiento y acceso limitado a los servicios de salud.
- 2000 millones de personas carecen de agua potable lo que produce 25.000 muertes por día.
- Cada día, entre 100 y 300 especies de fauna y flora desaparecen para siempre.
- Anualmente se pierden 25.000 millones de toneladas de suelo fértil por erosión y desertización, las prácticas agrícolas no sustentables siguen conduciéndose en forma masiva por las multinacionales.
- Por el adelgazamiento de la capa de ozono producido por la emisión de gases en EE. UU. y Europa, se proyectan estimaciones epidemiológicas con millones de muertos por cáncer de piel en el futuro y cambios climáticos que producen y producirán sequías e inundaciones.
- 1000 millones de personas viven con niveles inaceptables de contaminación atmosférica.
- 100 millones de personas viven en la calle.
- 50.000 personas mueren todos los días de hambre, desnutrición o enfermedades asociadas

Esta trágica lista de atrocidades podría continuar si se tratara cada uno de los parámetros económicos o sociológicos, la enumeración es para que se entienda cabalmente el desastre que está viviendo la humanidad, pero queda claro, reitero, que no hacen falta estos números monstruosos para sentir el derecho de destruir las instituciones que conducen al mundo y para alentar toda práctica que responda a la violencia estatal.

No se puede estar sin tomar partido por una u otra ideología, no existen los neutros, por acción o por omisión se actúa en esta sociedad mundial que está moral y políticamente degradada y el dinero y la tecnología sofisticada que posean, solo califican el grado de cinismo, hipocresía y egoísmo que esa sociedad posee. Los criterios de acumulación material y espiritual reflejan lo miserable de su pensamiento y lo inútil de su presencia sobre la Tierra.

M. G.

"Mi tango triste"

Se ha internacionalizado la Democracia, es universal. Como parte de alguna constelación tiene sumida a la mayor parte de la Humanidad. La ha conternado. Los reflejos subsisten, venimos de cuatro patas. Contra toda lógica, como si pudiese ser otra cosa que continuidad de toda forma de opresión, consterna, con las más grotescas, hasta sutiles pretensiones de legitimidad.

El descreimiento, mas allá de cualquier estado de ánimo o reflexión, está posibilitado por una anterior credibilidad, hay sorpresa y esto denota existencia, es esencia. Un antídoto para el descreimiento... y la credibilidad.

Los capitales privados, están hasta en los últimos rincones del planeta, particularizar sobre la Democracia en la Argentina, sin tener presente esto, adquiere formas engañosas, folklóricas, pero lo que sufrimos directamente, nos permite percibir la totalidad, universalizar el problema y la lucha; único camino posible hacia la liberación humana.

Según los entendidos en el tema, los últimos veinte años, marcan el más "serio" intento democrático. Un primer año, '82, '83, de ensayo, de ahí hasta '89 -elecciones de por medio- el siniestro, Maquiavelo Alfonsín y los radicales, desmovilizando, neutralizando, el potencial acumulado en la gente, contra la dictadura militar. Del '89 al '99 el Justicialismo, Menem, Cavallo y compañía, criminales, cortesanos de las multinacionales, vendiendo y robando "todo", sumiendo en la desocupación, el hambre y la miseria a la mayor parte de la población. Del '99 al '01 la Alianza, con De La Rúa -sin terminar el periodo de gobierno, al igual que Alfonsín- robando lo que quedaba y despidiéndose con 30 muertos en la represión a la movilización del 20 de diciembre. Los días de Rodríguez Saá en la Presidencia, con la adhesión y convocatoria de los mas variados personajes, con mayoría de colaboradores de la dictadura militar- como él mismo- hasta Hebe de Bonafini, Madre de Plaza de Mayo, que esto declaraba: "El señor presidente, nos prometió, dijo, que ya estaba en su pensamiento, una ley para la libertad, no sé si de todos, pero creo que sí, de todos los presos políticos y sociales, y que mañana a la noche, nos va a enviar la ley a las Madres, para ver si estamos de acuerdo, y compartimos con él el proyecto que dejaría en libertad a los compañeros. Este, es el problema principal de nuestro pedido de audiencia con el señor presidente, así que nos vamos muy ilusionadas y con grandes expectativas, de que el 1º de enero todos los compañeros que están en la cárcel por pedir de comer, y los que están en la cárcel por luchar, queden en libertad. Así que estamos contentas, esperanzadas y vigilantes. Vamos a estar muy atentas. Nos pidió que si hay corrupción y sabemos que hay corrupción que por favor se lo hagamos llegar, si sabemos de represión, que se lo hagamos llegar. Y hoy nos sentimos, como que estamos participando de lo que nosotros queremos participar, que es de un proyecto de un país mejor y sobre todo, de un país que no está dominado por el Fondo Monetario ni por Estados Unidos, que bastantes dolores de cabeza nos ha traído". Da para sospechar, que si el gobierno hubiera durado unos días más, se le hubiera ofrecido el Ministerio del Interior. Y ahora Duhalde, notorio traficante de drogas y hombre de la Iglesia, buscando con el apoyo de los radicales y los sectores mas conservadores de la sociedad, la estabilidad amenazada por la desesperación que da la desocupación, el hambre, la miseria y "el caos y la anarquía". La única que puede amenazar la estabilidad del privilegio -explotación del hombre por el hombre- es la clase suemrgida. Es caer en un error grave creer que la clase media como tal -cacerolazo de por medio- pueda amenazarla. Históricos colchones del Poder, suelen ser "desconsiderados" por éste y en una sociedad cada vez más dependiente de capataces, técnicos y profesionales -el componente de la clase media- a veces se hacen oír. ¿Cuál va a ser el resultante de esto, si no es desbordado por los "marginados"? Del corralito al corralón... y a la cuchá, su lugar natural.

En la función de colchón, tienen una particular significación los medios de comunicación, periodistas y comunicadores sociales, de crecimiento vertiginoso en números y miserias, y un número cada vez más insignificante de dotados de honestidad y dignidad. Como ejemplo, lo menos stridente, y por "progresista" más sutil e hipócrita, los Adriaes Paenza (y los Lanatas). "Estaba en Estados Unidos (el 20 de diciembre) y vi los acontecimientos por televisión, y era de esperar, la gente está desesperada, aunque también se llevaban televisores color... la gente quiere, y quiero para creer en la justicia, ver a alguien de los grandes ladrones presos... nosotros que queremos ayudar al presidente Duhalde, le decimos que se le filtró en el gobierno una persona". Un allegado a Paenza, López Echagüe, escribió un libro sobre Eduardo Duhalde, señalándolo como una de las cabezas en el trafico de drogas. Los más peligrosos no son los Hadad, son estos progresistas, los privilegiados del televisor color.

Todo esto, pero también se transitan otros caminos, ¿Qué identidad tiene la caterva ante los compañeros Jesús Martínez, Rubén E. Tapia, Daniel de Vigili, muertos por la policía en Comodoro Rivadavia que expropiaron un supermercado, repartiendo entre los necesitados la mercadería y el dinero, ante los treinta muertos en lucha, el 20 de diciembre, ante los compañeros que en marchas posteriores, entre penumbra y en soledad, enfrentaron a los represores, como un compromiso con los caídos?... y con sorpresa me sentí habitado, envuelto por la poesía de J. M. Contursi: Me torturé sin ti, y entonces te busqué, por los caminos del recuerdo. Y en el pasado más lejano, te agitas por volver, y por librarte de este infierno. Y se arrastró hasta mí tu vida sin amor, con su dolor y su silencio. Y disfrazamos un pasado, que luchaba, por querer volver. Y fuiste tú, la que alegró mi soledad, quien transformó en locura, mi pasión y mi ternura y en horror mis horas mansas. Tú, mi tango triste fuiste tú, y nadie existe más que tú, en mi destino y hoy, te has hecho a un lado en mi camino. Y es muy tarde ya, para volver llorando atrás y contener la angustia que por mustia, duele mucho más.



Se desgarró la luz y enmudeció mi voz, aquella noche sin palabra, al ver que tu alma estaba ausente, y a tu lado siempre yo, como una cosa abandonada. Y se arrastró hasta ti, la sobra de otro amor y otra voz, que te llamaba. Y me sumiste en un pasado, que luchaba por querer volver. Y fuiste tú la que alegró mi soledad, quien transformó en locura mi pasión y mi ternura y en horror mis horas mansas. Tú, mi tango triste fuiste tú, y nadie existe más que tú, en mi destino. Y hoy, te has hecho a un lado en mi camino. Y es muy tarde ya, para volver llorando atrás y contener la angustia que por mustia, duele mucho más.

Amanecer Florito

El Materialismo Católico

El catolicismo -el Vaticano, para emplear la palabra exacta- muere porque ha dejado de ser una religión.

Su alma, que era el misticismo y la caridad, ha ido desvaneciéndose a medida que aumentaba su poder político y se consolidaba su estructura burguesa. Convertido fatalmente, por el proceso de la decrepitud universal, es una vasta industria explotadora de las mas groseras supersticiones; el vaticanismo se fosiliza a nuestros ojos y pronto será un inmenso sepulcro blanqueado.

Si hoy es imposible ser sabio -o siquiera inteligente- y ser católico -en el sentido en que lo es por ejemplo Pio X, ese fenómeno de sandez augusta-, también es imposible ser católico y ser religioso. No es la ciencia lo que sobre todo nos separa de Roma; es nuestro instinto de la belleza y de la majestad de lo invisible; es nuestra honradez. ¿Qué persona decente admitiría el Dios que aplasta niños en Messina? Para eliminar a semejantes dioses de nuestras costumbres entran ganas de apelar a la policía antes que a la lógica.

¿Qué queda del espíritu de Jesús en el clero? ¿Qué queda del sublime manantial? Ya San Pablo, que no conoció al maestro, es un poco áspero. Los Papas volvieron la espalda al comunismo desde el siglo III. Los católicos se hicieron capitalistas y militares, usureros y verdugos, y los verdaderos cristianos huyeron a la soledad. La Reforma salvo de la corrupción definitiva una parte del culto pero dentro del vaticanismo el efecto reaccionario trajo a los jesuitas, término con que ahora se designa en todos los países a una cierta categoría de hombres despreciables.

El catolicismo parece por fin reducido a las solas funciones digestivas. Es un paratitico que digiere y defeca en enormes proporciones, y fuera de cuyo vientre ningún órgano trabaja. ¿Dónde encontrar el rastro, no ya del ideal, sino de la idea? El catolicismo, materialista como un banquero hidropico, trafica y hace política; compra, vende y manda representantes de su partido a los parlamentos; la empresa marcha, los dividendos no son malos. Y, no obstante, ¡cuánto mas débil es en medio de su oro, que cuando Jesús no tenía donde reposar la cabeza! ¡Oh, católicos!, ¿qué hicisteis de la cabeza de Jesús? Sois incapaces, con todos vuestros millones, de levantar un templo digno de vuestro pasado, incapaces de añadir un capitulo al Libro, incapaces de producir un santo que no nos haga reir. De la mas alta figura de la historia hemos venido a parar a las Marias Alacoque, fletadoras de corazones sanguinolientos a tanto el cromo. Es triste, después de haber bebido en el purísimo manantial bajar a la fétida charca en que se abrevan los fariseos y los temibles asnos de nuestra época.

¡Tristeza de las religiones moribundas! ¿Qué diría Jesús, él, que llamó al clero de su tiempo raza de víboras, que diría, si viera el champafia de los obispos y los cheques del Papa, que diría si viera las imágenes de palo cubiertas de joyas, que diría si buscando en vano un destello de su prodigioso espíritu en las iglesias, que profanan su nombre, hallase, en la de San Juan de Letran, en Roma, adoradores por la tribu fetichista, su cordón umbilical y... etc.

Rafael Barrett

La propiedad solo podía surgir en el Estado.

Los filósofos doctrinarios, como los juristas y economistas, suponen siempre que la propiedad surgió antes de aparecer el Estado. Pero es evidente que la idea jurídica de la propiedad, como la ley familiar, solo pudo surgir históricamente dentro del Estado, cuyo primer acto inevitable fue el establecimiento de esta ley y de la propiedad.

La propiedad es un Dios. Este Dios tiene ya su teología (denominada política y derecho), y también su moralidad, cuya más adecuada expresión se resume en la frase: "Este hombre vale mucho".

Teología y metafísica de la propiedad. El Dios propiedad tiene también su metafísica: es la ciencia de los economistas burgueses. Como cualquier metafísica, es una especie de oscuridad crepuscular, un compromiso entre la verdad y la falsedad, del cual se beneficia esta última. Intenta proporcionar a la falsedad el aspecto de la verdad, y conduce la verdad a la falsedad. La economía política busca santificar la propiedad a través del trabajo y presentarla como realización o fruto del trabajo. Porque el trabajo humano es sagrado, y todo cuanto se base en él es bueno, justo, moral, humano, legítimo. Sin embargo, es preciso tener una fe terca para tragarse esta doctrina, pues vemos a la gran mayoría de los obreros privados de toda propiedad; y, lo que es más, tenemos las confesiones de los economistas y sus propias pruebas científicas en el sentido de que, bajo la actual organización económica, tan apasionadamente defendida por ellos, las masas jamás accederán a la propiedad; en consecuencia, su trabajo no las emancipa ni las ennoblecen, porque a pesar de él están condenadas a permanecer sin propiedad para siempre, es decir, fuera de la moralidad y la Humanidad.

Solo el trabajo no productivo desemboca en la propiedad. Por otra parte, vemos que los más ricos propietarios, por consiguiente los ciudadanos más valiosos, humanos, morales y respetables, son precisamente los que menos trabajan o los que no trabajan en absoluto. Se suele responder que actualmente un hombre no puede seguir siendo rico, preservar y menos aún incrementar sus posesiones sin trabajar. Por eso mismo vale la pena ponerse de acuerdo sobre el uso adecuado de la palabra trabajo: hay trabajo y trabajo. Hay trabajo productivo y trabajo explotador.

El primero es el esfuerzo del proletariado; el segundo es el de los propietarios. El que se embolsa el producto de tierras cultivadas por otro, se limita a explotar su trabajo. Y el que incrementa el valor de su capital con la industria y el comercio, explota el trabajo de otros. Los bancos que se enriquecen como resultado de miles de transacciones crediticias, los especuladores de la Bolsa, los tenedores de acciones que obtienen grandes dividendos sin levantar el dedo; Napoleón III, que se hizo tan rico que fue capaz de enriquecer a todos sus protegidos; el Kaiser Guillermo I, que orgullosos de sus victorias, se está preparando para confiscar miles de millones a la pobre y desgraciada Francia, y que ya se ha hecho rico y está enriqueciendo a sus soldados con el botín; todas esas personas son trabajadores, ¡pero que tipo de trabajadores! ¡Salteadores de caminos! Los ladrones y los que se dedican al simple hurto son "trabajadores" en mucha mayor medida, porque a fin de enriquecerse a su manera, deben "trabajar" con sus manos.

Es evidente para todos los que no estén ciegos en este tema que el trabajo productivo crea riqueza y entrega a los productores solo miseria; mientras que el trabajo no productivo y explotador es el único capaz de otorgar propiedad. Y como la propiedad es moralidad, se deduce de ello que la moralidad, según la entienden los burgueses, consiste en explotar el trabajo de otro.

La propiedad y el capital son esencialmente explotadores del trabajo. ¿Es

¡Oid Mortales, al inmortal genio!

Crítica de la Sociedad Existente

necesario repetir aquí los argumentos irrefutables del socialismo, que ningún economista burgués ha conseguido refutar hasta el presente? ¿Qué son la propiedad y el capital en su forma contemporánea? Para el capitalista y el propietario significan el poder y el derecho, garantizados por el Estado, de vivir sin trabajar. Y puesto que ni la propiedad ni el capital producen nada cuando no están fertilizados por el trabajo, esto significa poder y derecho para vivir explotando el trabajo de otro, derecho a explotar el trabajo de quienes no poseen propiedad ni capital y se encuentran, por lo tanto, forzados a vender su fuerza productiva a los afortunados propietarios.

La propiedad y el capital son inicios en su origen histórico y parasitarios en su actual funcionamiento. Obsérvese que he prescindido por completo de la siguiente cuestión: ¿cómo llegaron la propiedad y el capital a caer en manos de sus presentes poseedores? Esta es una pregunta que, concebida desde la perspectiva de la Historia, la Lógica y la Justicia, no puede responderse sino de un modo acusatorio para los propietarios actuales. Me limitaré por eso a afirmar que los propietarios y capitalistas viven todos a expensas del proletariado mientras no obtengan la subsistencia a partir de su propio trabajo productivo sino de rentas rústicas o urbanas, intereses del capital, o por la especulación sobre tierras, edificios y capital, o mediante la explotación comercial e industrial del trabajo manual del proletariado. (La especulación y la explotación también constituyen sin duda una especie de trabajo, pero enteramente no-productivo).

La prueba crucial de la institución de la Propiedad. ¿De sobra que este modo de vida es muy estimado en todos los países civilizados, que resulta expresa y amorosamente protegido por todos los Estados; y que los Estados, las religiones y todas las leyes jurídicas, tanto criminales como civiles, así como todos los gobiernos políticos, monárquicos y republicanos -con sus inmensos aparatos judiciales y policíacos y sus ejércitos en pie de guerra- no tienen más misión que consagrar y proteger tales prácticas. En presencia de esas autoridades poderosas y respetables es auto-evidente permitirse siquiera preguntar si este modo de vida es legítimo desde la perspectiva de la justicia, la libertad, la igualdad y la fraternidad humana. Me pregunto simplemente: en tales condiciones, ¿son posibles la fraternidad y la igualdad entre el explotador y el explotado? ¿Son posibles la justicia y la libertad para los explotados?

La insuficiencia de la reivindicación teórica del capitalismo. Supongamos incluso, como defienden los economistas burgueses -y con ellos todos los abogados, todos los adoradores y creyentes en el derecho jurídico, todos los sacerdotes del código civil y penal- que esta relación económica entre explotador y explotado es enteramente legítima y constituye la consecuencia inevitable, el producto de una ley social eterna e indestructible. De todas formas, seguirá siendo cierto siempre que la explotación excluye la hermandad y la igualdad.

Y no hace falta decir que dicha relación excluye la igualdad económica.

El monopolio clasista de los medios de producción es un mal básico. ¿Puede significar la emancipación del trabajo algo distinto de su liberación del yugo de la propiedad y el capital? ¿Y como podemos impedir que ambos dominen y exploten el trabajo cuando, separados de él, son el monopolio de una clase que continúa oprimiendo al mundo del trabajo cobrando las rentas de la tierra y los intereses del capital sin necesidad de trabajar para vivir, debido precisamente al uso exclusivo de ese capital y esa propiedad? Tal clase, que extrae su fuerza de su propia posición monopolística, se apodera de todos los beneficios de

las empresas industriales y comerciales, dejando a los obreros -oprimidos por la competencia mutua en torno a los empleos a que se ven obligados- solo el mínimo necesario para no morir de hambre.

Ninguna ley política o jurídica, por severa que sea, puede evitar esta dominación y explotación; ninguna ley puede enfrentarse al poder de este hecho profundamente enraizado; ninguna puede evitar que esta situación produzca sus resultados naturales. De aquí se deduce que mientras existan la propiedad y el capital, por una parte, y el derecho de vivir explotando el trabajo de otro, el derecho a explotar el trabajo de quienes no poseen ni propiedad ni capital y se ven forzados a vender su fuerza productiva a los afortunados propietarios de ambas cosas...

Abolición del derecho a la herencia. ¿Pero que es lo que separa la propiedad y el capital del trabajo? ¿Qué produce las diferencias económicas y políticas entre las clases? ¿Qué es lo que destruye la igualdad y perpetúa la desigualdad, los privilegios de un pequeño número de personas y la esclavitud de la gran mayoría? Es el derecho a la herencia.

Mientras el derecho a la herencia conserva su fuerza, nunca habrá igualdad económica, social y política en este mundo; y mientras exista la desigualdad, existirán también la opresión y la explotación.

Por consiguiente, desde la perspectiva de la emancipación integral del trabajo y los trabajadores, hemos de tender a la abolición del derecho a la herencia.

Lo que queremos y debemos abolir es el derecho a heredar, fundado sobre la jurisprudencia y base misma de la familia jurídica y el Estado.

Estrictamente hablando, la herencia asegura a los herederos, completa o parcialmente, la posibilidad de vivir sin trabajar cobrando un tributo al trabajo colectivo bien como renta de la tierra o como interés del capital. Desde nuestra perspectiva, el capital y la tierra, todos los instrumentos y materiales necesarios para el trabajo, deben convertirse para siempre en propiedad colectiva de todas las asociaciones de productores y dejar de ser transmisibles por la ley de la herencia.

Solo a ese precio es posible conseguir la igualdad y, en consecuencia, la emancipación del trabajo y de los trabajadores.

2. EL REGIMEN ECONOMICO ACTUAL

Tendencias generales del capitalismo. La producción capitalista y la especulación bancaria -que a la larga devora esta producción- deben ampliarse sin cesar a expensas de las empresas especulativas y productivas menores tragadas por ellas; deben convertirse en unos pocos monopolios universales con poder sobre toda la tierra.

En el campo económico, la competencia destruye y devora a las empresas capitalistas, fábricas, fincas rústicas y casas comerciales pequeñas y medias en beneficio de concentraciones capitalistas, empresas industriales y firmas mercantiles de grandes dimensiones.

Crecente concentración de la riqueza. Esta riqueza es exclusiva y cada día tiende a serlo más, concentrándose en manos de un número cada vez más pequeño de personas y arrojando al estrato inferior de la clase media -la pequeña burguesía- al estallido del proletariado, con lo que el desarrollo de esta riqueza está directamente ligado a la pobreza creciente de las masas de trabajadores. De aquí se deduce que el abismo establecido entre la minoría afortunada y privilegiada y los millones de trabajadores que mantienen a esta minoría mediante su propio trabajo se amplía sin cesar, y que cuanto más ricos se hacen los explotadores del trabajo, más miserables van pasando a ser la gran masa de trabajadores.

Proletarización del campesinado. La pequeña propiedad campesina, abrumada por deudas, hipotecas, impuestos y todo tipo de recaudaciones, se derrite y escapa del propietario ayudando a redondear las posesiones siempre crecientes de los grandes terratenientes; una ley económica inevitable fuerza al campesinado a entrar en las filas del proletariado.

En su forma actual, ¿que son la propiedad y el capital? Para el capitalista y el propietario significan el poder y el derecho, garantizados por el Estado, de vivir sin trabajar. Y puesto que ni la propiedad ni el capital producen nada si no están fertilizados por el trabajo, esto implica el poder y el derecho de vivir explotando el trabajo de otro, el derecho a explotar el trabajo de quienes no poseen ni propiedad ni capital y se ven forzados a vender su fuerza productiva a los afortunados propietarios de ambas cosas...

La explotación es la esencia del capitalismo. Supongamos incluso, como defienden los economistas burgueses -y con ellos todos los abogados, todos los adoradores y creyentes en el derecho jurídico, todos los sacerdotes del código civil y penal-, que esta relación económica entre explotador y explotado es enteramente legítima y constituye la consecuencia inevitable, el producto de una ley social eterna e indestructible. De todas formas, seguirá siendo cierto siempre que la explotación excluye la hermandad y la igualdad para los explotados.

Los obreros, forzados a vender su trabajo. No hace falta decir que excluye la igualdad económica. Supongamos que yo soy el obrero y que tú eres mi patrón. Si ofrezco mi trabajo al precio más bajo y permito que vivas de él, no es ciertamente por devoción o por un amor fraterno. Y ningún economista burgués se atrevería a decirlo, aunque su razonamiento se haga idílico e ingenuo cuando comienza a hablar de los afectos recíprocos y las relaciones mutuas que deberían existir entre patronos y empleados. Lo hago por mi familia y para no morir de hambre. En consecuencia, me veo forzado a venderte mi trabajo al precio más bajo posible, y me veo forzado a ello por la amenaza del hambre.

Vender la fuerza de trabajo no es una transacción libre. Pero -no dicen los economistas- los propietarios, capitalistas y patronos también se ven forzados a buscar y comprar el trabajo del proletariado. Si, es cierto, se ven forzados a ello, pero no en la misma medida. De haber existido igualdad entre quienes ofrecen su trabajo y quienes lo compran, entre la necesidad de vender el propio trabajo y la necesidad de comprarlo, no existiría la esclavitud ni la miseria del proletariado. Pero entonces tampoco existirían los capitalistas, ni los propietarios, ni el proletariado, ni los ricos, ni los pobres; solo habría trabajadores. Precisamente porque esa igualdad no existe, tenemos y estamos destinados a seguir teniendo explotadores.

El crecimiento del proletariado desborda la capacidad productiva del capitalismo. Esta igualdad no existe porque en la sociedad moderna, donde la riqueza se produce gracias a los salarios que el capital paga al trabajo, el crecimiento de la población desborda la capacidad productiva del capitalismo, lo cual desemboca en que el suministro de trabajo excede necesariamente la demanda y conduce a un hundimiento relativo en el nivel de salarios. La producción así constituida, monopolizada y explotada por capital burgués, se ve empujada por la competencia entre capitalistas a concentrarse cada vez más en manos de un número progresivamente menor de capitalistas poderosos, o en manos de compañías por acciones, cuya acumulación de capital les permite ser más poderosas que los más grandes capitalistas aislados. (Los capitalistas pequeños y medianos, incapaces de producir al mismo precio que los grandes capitalistas, sucumben naturalmente en esta lucha a muerte). Por otra parte, todas las empresas se ven forzadas por la competencia misma a vender sus

productos al precio más bajo posible.

El monopolio capitalista solo puede alcanzar este doble resultado forzando la desaparición de un número creciente de capitalistas pequeños o medios, especuladores, comerciantes o industriales, y lanzándolos al mundo del proletariado explotado, mientras al mismo tiempo rebaja dividendos cada vez mayores de los salarios de ese mismo proletariado.

La creciente competencia en la búsqueda de trabajo fuerza el descenso en los niveles salariales. Por otra parte, la masa del proletariado, al crecer como resultado del incremento general de la población -cosa que, como sabemos, ni siquiera la pobreza puede detener eficazmente- y a través de la creciente proletarización de la pequeña burguesía, ex propietarios, capitalistas, comerciantes e industriales -con un ritmo, como ya he señalado, mucho más rápido que las capacidades productivas de una economía explotada por capital burgués- se encuentra en una situación en la que los mismos trabajadores se ven obligados a una competencia desastrosa entre ellos.

Puesto que no poseen medio alguno de existencia salvo su propio trabajo manual, el miedo a verse sustituidos por otros les fuerza a venderlo al precio más bajo. Esta tendencia de los obreros, o mas bien la necesidad a que les condena su propia pobreza, combinada con la tendencia de los patronos a vender los productos de sus obreros, y por consiguiente a comprar el trabajo de estos, al precio más bajo, reprod-



duce y consolida constantemente la pobreza del proletariado. Al encontrarse en un estado de pobreza, el obrero se ve forzado a vender su producto por casi nada, y como vende este producto por casi nada, se va hundiendo en una pobreza cada vez mayor.

La explotación intensificada y sus consecuencias. ¡Desde luego, en una miseria cada vez mayor! Porque en este trabajo propio de galeotes, la fuerza productiva de los trabajadores, al ser mal usada, explotada despiadadamente, derrochada en exceso y alimentada de modo deficiente, se agota rápidamente. Una vez que el obrero queda agotado, ¿Cuál puede ser su valor en el mercado? ¿Qué valor tiene este único bien poseído por él, y de cuya venta diaria depende su sustento? ¡Ninguno! ¿Y entonces? Entonces al obrero no le queda más que morir.

En un país dado, ¿cuál es el salario más bajo posible? Es el precio de lo que los proletarios de este país consideran absolutamente necesario para subsistir. Todos los economistas burgueses están de acuerdo en este punto...

La ley de hierro de los salarios. El precio efectivo de los bienes primarios constituye el nivel predominante constante, sobre el cual los salarios del proletariado nunca pueden elevarse durante mucho tiempo, pero por debajo del cual caen muy a menudo; esto suscita constantemente inanición, enfermedad y muerte, hasta que desaparece un número de obreros suficiente como para igualar de nuevo la oferta y la demanda de trabajo.

No hay igualdad de poder negociador entre patrono y obrero. Lo que los economistas llaman equilibrio de la oferta y la demanda no constituye una verdadera igualdad entre quienes venden su trabajo y quienes lo compran. Supongamos que yo, un productor de manufacturas, necesito cien obreros y que se presenten exactamente cien al mercado de mano de obra;

solo cien, porque si viniesen más, la oferta superaría la demanda y produciría una reducción en los salarios. Dado que solo aparecen cien y yo, el productor, solo necesito ese número -ni uno más, ni uno menos-, parecería establecida inicialmente una completa igualdad; siendo numéricamente iguales la oferta y la demanda, podrían del mismo modo ser iguales en otros aspectos.

¿Se sigue de ello que los obreros pueden exigir un salario y las condiciones de trabajo acordes con una existencia verdaderamente libre, digna y humana? ¡En absoluto! Si les garantizo esas condiciones y esos salarios, yo, el capitalista, no me beneficiaré más que ellos. Pero ¿por qué habría de perjudicarme y arruinarme ofreciéndoles los beneficios de mi capital? Si quiero trabajar como los obreros, invertiré mi capital en otra parte, allí donde pueda conseguir el interés más elevado, y ofreceré mi trabajo a algún capitalista, tal como hacen mis obreros.

Si, beneficiándome de la poderosa iniciativa que me permite mi capital, pido a esos cien obreros que concuden dicho capital con su trabajo no es porque tengo simpatía hacia sus sufrimientos, ni tampoco por un espíritu de justicia, ni por amor a la Humanidad. Los capitalistas no son en modo alguno filántropos; se arruinarían si practicasen la filantropía. Mi móvil es extraer del trabajo de los obreros un beneficio suficiente para vivir cómodamente, incluso de modo lujoso, mientras incremento al mismo tiempo mi capital; y todo ello sin necesidad de trabajar yo mismo. Naturalmente, yo también trabajaré, pero mi trabajo será de un tipo completamente distinto, y será remunerado con una cantidad muy superior a la de los obreros. No será un trabajo de producción, sino de administración y explotación.

Monopolización del trabajo administrativo. Pero, ¿no es el trabajo administrativo también un trabajo productivo? Indudablemente, porque falta de una administración buena e inteligente, el trabajo manual no producirá nada, o producirá muy poco y muy mal. Pero desde el punto de vista de la justicia y las necesidades de la propia producción, no es en modo alguno necesario que este trabajo lo monopolice yo ni, sobre todo, que deba ser recompensado con una cantidad muy superior al trabajo manual. Las asociaciones cooperativas han demostrado ya que los obreros son bastante capaces de administrar empresas industriales; lo pueden hacer trabajadores elegidos en su propio seno y con el mismo salario. En consecuencia, si concentro en mis manos el poder administrativo, no es porque los intereses de la producción así lo exijan, sino para cumplir mis propios fines, los fines de la explotación. Como patrón absoluto de mi establecimiento, obtengo por mi trabajo diez o veinte veces más, y si soy un gran industrial puedo conseguir cien veces más que mis obreros, aunque mi trabajo sea incomparablemente menos penoso que el suyo.

Mecánica del ficticio contrato libre de trabajo. Pero puesto que la oferta y la demanda son iguales, ¿por qué aceptan los obreros las condiciones propuestas por el patrono? Si el capitalista tiene una necesidad de emplear a los obreros idéntica a la necesidad que los cien obreros tienen de ser empleados, ¿no se deduce de ello que ambas partes se encuentran en una posición igual? ¿No se encuentran en el mercado como dos comerciantes iguales, -al menos, desde el punto de vista jurídico- uno con el bien denominado salario diario para cambiarlo por el trabajo diario del obrero sobre la base de tantas horas por día, y el otro con su propio trabajo como bien a intercambiar por el salario ofrecido? Puesto que, en nuestra suposición, la demanda es de cien obreros y la oferta es idéntica a cien personas, podría parecer que ambos lados tienen una posición paritaria.

Naturalmente, nada de esto es cierto. ¿Qué trae al capitalista al mercado? La presa por enriquecerse, por incrementar su capital, por satisfacer sus ambiciones y vanidades sociales, por llegar a permitirse todos los placeres concebibles. ¿Y que trae

al obrero al mercado? El hambre, la necesidad de comer hoy y mañana. En consecuencia, aunque son iguales desde el punto de vista de la ficción jurídica, el capitalista y el obrero son absolutamente dispares desde la perspectiva de la situación económica, que es la situación real.

El capitalista no se ve amenazado por el hambre cuando acude al mercado; sabe muy bien que si no encuentra hoy a los obreros, tendrá todavía suficiente para comer durante largo tiempo gracias al capital que felizmente posee. Si los obreros a quienes encuentra en el mercado presentan exigencias aparentemente excesivas para él, porque en vez de permitirle incrementar su riqueza y mejorar todavía más su posición económica, esas propuestas y condiciones podrían no digamos igualar, pero si acercar algo la posición económica de los obreros a la suya propia, ¿qué hace en ese caso? Rechazar esas proposiciones y esperar.

Después de todo, no estaba movido por una necesidad urgente, sino por un deseo de mejorar cierta posición que, comparada con la de los obreros, es ya bastante cómoda. Por ello, puede esperar. Y esperará, porque su experiencia comercial le ha enseñado que la resistencia de los obreros, quienes, al carecer de capital, de bienes o de cualquier ahorro, se ven apremiados por la ineluctable necesidad del hambre, no puede durar mucho, y al final el patrono podrá encontrar los cien obreros que busca -porque se verán forzados a aceptar las condiciones que él considere rentable imponerles-. Si se niegan, otros vendrán a aceptar con todo gusto tales condiciones. Así es como se hacen las cosas cotidianamente, sabiéndolo todos y a plena luz...

Un contrato de amo-esclavo. Así, el capitalista viene al mercado si no con la capacidad de un agente absolutamente libre, al menos con la de un agente infinitamente más libre que el obrero. Lo que acontece en el mercado es el encuentro entre un impulso de lucro y el hambre, entre el amo y el esclavo. Jurídicamente las dos partes son iguales, pero económicamente el obrero es el siervo del capitalista, incluso antes de haberse concluido la transacción mercantil mediante la cual el obrero vende su persona y su libertad por un tiempo determinado. El obrero está en la posición del siervo por la temible amenaza de hambre que gravita diariamente sobre su cabeza y su familia; esta amenaza le obligará a aceptar cualquier condición impuesta por los ávidos cálculos del capitalista, el industrial, el patrono.

El derecho contra la realidad económica. Y una vez que se ha concertado el contrato, la servidumbre del obrero se incrementa doblemente... El Sr. Karl Marx, ilustre jefe del comunismo alemán, observó con justicia en su magnífico trabajo *Das Capital* que si el contrato pactado libremente por los vendedores de dinero -en forma de salario- y los vendedores de su propio trabajo -es decir, entre el empresario y los trabajadores- no se concluyera solo por un tiempo definido y limitado, sino a perpetuidad, constituiría una autentica esclavitud.

¿Qué es lo que nos motiva?, la inocencia. Certeza como un latido. Nos afirma el amor y el odio.

¿Quién desprecia al verdugo?.

Somos hermanos.

Tenemos la vida, gota y gota. La furia que aplaste el hierro. Quien tiene el Poder, tiene el miedo a escondidas, la acumulación del bien lo protege, con o sin guardaespaldas son lo mismo. No sienten, se mueven por obediencia. Los seres humanos somos todos diferentes, esa es la igualdad. Salgo y veo las respuestas de la vida. Dios no existe pero hay que destruirlo.

C.L.

Bakunin

La Moral y la Ciencia

Un joven inclinado sobre un libro: "imagen de paz", diréis. ¡No! ¡imagen de combate! ¿Quién vencerá? ¿Devorará el hombre al libro, o será el libro quien asesine al hombre?

Estudiantes: la literatura humana es una selva sin fin, infestada de felinos traidores, de reptiles ponzoñosos, de insectos que os disecarán si caéis, de pantanos donde acecha la fiebre. Y preñada de paisajes magníficos, sí. Leer es viajar. No emprendáis el viaje sin conocerlos, sin vigorizar vuestras almas. Hay comarcas maravillosas de donde no se vuelve. Sabedlo a tiempo.

Estremece esta idea: que la moral se aprenda en los libros. Los libros de moral son libros que mandan. Y los libros no deben mandar, porque son de ayer. No coloquéis en el pasado vuestros jefes, sino en el futuro. Decid al libro: "Cuando vivías realmente, cuando naciste para proclamar algo nuevo, no eras moral, eras inmoral. Religioso, al fundar tu secta fuiste hereje. Político, al reclamar mas libertades fuiste revolucionario. ¿A que me enseña? ¿A desobedecer? ¿Por qué no desobedeciste? ¿A mandar? ¿Por qué entonces me mandas?"

El ideal sería ¿no es cierto? ¿Obedecemos y mandamos únicamente a nosotros mismos? El deber supremo no es ser como otros fueron, sino ser como se es. Lamentable cosa: encontrar ya escrito lo que habremos de hacer y de pensar. Tan absurdo es ordenar a un individuo libre como a una máquina. El uno no hará caso, puesto que es libre; la otra no necesita que la ordenen, si está construida para la faena que de ella se exige, y si no lo está, ordenarla es inútil. Las máquinas funcionan solas, o no funcionan de ningún modo. Las máquinas no oyen a nadie, y los seres libres no oyen sino la voz interior.

Hemos eliminado de la enseñanza -casi- la tradición religiosa. Aún nos entorpece la didáctica de los deberes civiles, de los prejuicios sobre la propiedad y el Estado. En cuanto a los sentimientos fundamentales, sería monstruoso, por ejemplo, tener que enseñar a las madres el amor a los hijos. El verdadero maestro no enseña mas que hechos; su triunfo es despertar en sus discípulos el sentido crítico. El verdadero maestro no enseña la certidumbre; enseña a dudar. Solo en la duda la conciencia propia alcanza su máximo; solo en la duda se mueven las energías internas, es decir, las que merecen salvarse.

Ahora se ensaya una moral científica. Durkheim y Levy-Brühl la desarrollan. Pero no le atribuyamos otro carácter que el descriptivo. Levy-Brühl ha escrito una *Ciencia de las costumbres*. Estudiar las costumbres del hombre como los del castor: muy bien. Sin embargo, no es el libro de Levy-Brühl donde están mis sueños, mis deseos, mis victorias, mis fuerzas, mi destino. Los míos. ¿comprendéis? Yo no me casaré para restablecer la cifra media en la estadística anual de los matrimonios. El poder de que dispongo contra las leyes sociales es más sagrado que el poder de cumplirlas.

La ciencia es una ventaja enorme. La ciencia es una luz en una encrucijada. Mas no es lo mismo iluminar los diversos caminos que echar a andar por uno de ellos. La ciencia es lo impersonal, lo objetivo, lo que hay de mecánico en el mundo. Para la ciencia no hay "escala de valores". El microbio es lo que el astro, el placer lo que el dolor, la vida lo que la muerte; fenómenos. Todo está en un plano idéntico; la ciencia no tiene espesor ni claroscuro. Mi espíritu, en cambio, es una jerarquía. Si prefiero suicidarme ¿Con que me detendrán? ¿Con un argumento biológico?

¿Experiencia? Sí. Hay dos experiencias; la exterior, que construye el edificio científico, y la interior, la del yo incommunicable. La ciencia del exterior es la lógica de los casos iguales; yo soy un caso que no se repetirá nunca y mi gobierno será mi ciencia interior, o sea la sabiduría. La sabiduría es lo que me importa en primer término: ser no lo que la ley mande, sino lo que soy. Y si a ser lo que se es llaman rebeldía, ¡tanto monta!

Rafael Barrett
Extraído de *Obras Completas*, tomo III.

Los Curas

El pueblo los llama cuervos. Pero esto es una calumnia: calumnia al cuervo. Comparado con el cura, el cuervo es un ave real. Mora en el cielo, en el aire limpio. Se lanza sobre su presa como un carnívoro sobre su res: belicosamente. Es fuerte. Y lo que arranca y se lleva, carnicería o músculo, va a hacerse en él carne también musculosa. Fuerza.

¿De dónde salen los curas?... De donde salen las moscas: de abajo siempre y siempre de la carroña. De Cristo aquí, donde hay un cuerpo llagado o un sucio espíritu, ahí están ellos, no para airearlo, sino para hozar en su podre, aqüereza en sus llagas y, lo que es peor todavía, para alentar y dar forma a otras larvas asquerosas.

Como las moscas. Y mal ha de estar un pueblo, a punto de pudrición hasta en la piel de los dientes, cuando, de la noche al día, se ve cubierto de este enjambre necrofórico. Y ni lo aplasta ni espanta. ¡Muy mal!

¿Estamos así nosotros?... Estamos con cientos de obreros y profesores, periodistas y estudiantes, radiados o perseguidos o presos. Y con muchos miles de éstos en lucha franca y abierta contra el malón militar. Tan, tan podridos no estamos.

¿De donde remonta, entonces, ese cardumen luctuoso?... Curas y curas y curas. Curas, ya no hasta en la sopa, como se dice; ahora hasta en los mingitorios. Y de derecha y de izquierda: de D'Andrea y de Copello. ¿De donde?...

Nadie se llame a misterio. Los remontó el cuartelazo: porque así también fue siempre. Nunca se levantó un sable ni se desbocó un caballo, que no le siguieran ellos en un chorro zumbador y pegajoso. Olfatean la carne herida y la alitve pisoteada, y acuden a beber pus y a zumbiar resignaciones. A quezear en las víctimas.

¡Ah, no! No nos asusta tener la vida llagada. También las llagas son bellas; tienen un color de aurora. Y el que marcha, sueña o piensa llaga su frente, su corazón y sus pies. ¡Vivan las llagas!... Pero sin moscas. Con moscas ya sería lo último, la pudrición de todo. A aplastarlas, compañeros. ¡Campaña contra los curas!

Rodolfo Gonzalez Pacheco

Extraído de "Carteles", Tomo I.



Dios y el Estado

...Es el gran mérito del cristianismo haber proclamado la humanidad de todos los seres humanos, comprendidas entre ellos las mujeres, la igualdad de todos los hombres ante la ley. Pero, ¿cómo la proclamó? En el cielo, para la vida futura, no para la vida presente y real, no sobre la tierra. Por otra parte, esa igualdad en el porvenir es también una mentira, porque el número de los elegidos es excesivamente restringido, como se sabe.

Sobre este punto los teólogos de las sectas cristianas más diferentes están unánimes. Por lo tanto la llamada igualdad cristiana culmina en el más evidente privilegio, en el de algunos millares de elegidos por la gracia divina sobre los millones de perjudicados. Por lo demás, esa igualdad de todos ante Dios, aunque debiera realizarse para cada uno, no sería más que la igual nulidad y la esclavitud igual de todos ante un amo supremo. El fundamento del culto cristiano y la primera condición de salvación: ¿no es la renunciación a la dignidad humana y el desprecio de esa dignidad en presencia de la grandeza divina?

Un cristiano no es un hombre, porque no tiene la conciencia de la humanidad y porque, al no respetar la dignidad humana en sí mismo, no puede respetarla en otro; y no respetándola en otro no puede respetarla en sí. Un cristiano puede ser un profeta, un santo, un sacerdote, un rey, un general, un ministro, un funcionario, el representante de una autoridad cualquiera, un gendarme, un verdugo, un noble, un burgués explotador o un proletario subyugado, un opresor o un oprimido, un torturador o un torturado, un amo o un asalariado, pero no tiene derecho a llamar-se hombre porque el hombre no es realmente tal más que cuando respeta y cuando ama la humanidad y la libertad de todo el mundo, y cuando su libertad y su humanidad son respetadas, amadas, suscitadas y creadas por todo el mundo.

No soy verdaderamente libre más que cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad de otro, lejos de ser un límite o la negación de mi libertad, es al contrario su condición necesaria y su confirmación. No me hago libre verdaderamente más que por la libertad de los otros, de suerte que cuanto más numerosos son los hombres libres que me rodean y más vasta es su libertad, más extensa, más profunda y más amplia se vuelve mi libertad.

Es al contrario la esclavitud de los hombres la que pone una barrera a mi libertad, o lo que es lo mismo, su animalidad es una negación de mi humanidad, porque - una vez más - no puedo decirme verdaderamente libre más que cuando mi libertad, o, lo que quiere decir lo mismo, cuando mi dignidad de hombre, mi derecho humano, que consisten en no obedecer a ningún otro hombre y en no determinar mis actos más que conforme a mis convicciones propias, reflejados por la conciencia igualmente libre de todos, vuelven a mi confirmados por el asentimiento de todo el mundo. Mi libertad personal, confirmada por el asentimiento de todo el mundo. Mi libertad personal, confirmada así por la libertad de todo el mundo, se extiende hasta el infinito...

...Primeramente es la rebelión contra la tiranía del fantasma supremo de la teología, contra Dios. Es evidente que en tanto que tengamos un amo en el cielo, seremos esclavos en la tierra.

Nuestra razón y nuestra voluntad serán igualmente anuladas.

En tanto que creamos deberle una obediencia absoluta, y frente a un Dios no hay otra obediencia posible, deberemos por necesidad someternos pasivamente y sin la menor crítica a la santa autoridad de sus intermediarios y de sus elegidos: mesías, profetas, legisladores, divinamente inspirados, emperadores, reyes y todos sus funcionarios y ministros, representantes y servidores consagrados de las dos grandes instituciones que se imponen a nosotros como establecidas por Dios mismo para la dirección de los hombres: de la Iglesia y del Estado. Toda autoridad temporal o humana procede directamente de la autoridad espiritual o divina. Pero la autoridad es la negación de la libertad. Dios, o más bien la ficción de Dios, es, pues, la consagración y la causa intelectual y moral de toda esclavitud sobre la tierra, y la libertad de los hombres no será completa más que cuando hayan aniquilado completamente la ficción nefanda de un amo celeste...

M. Bakunin
Extraído de "Dios y el Estado"